

PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

PRIMER ANUNCIO Y ACOGIDA
(2023-2025)

- **FUNDAMENTACIÓN**
(221, 222, 227, 228- PDE 1r bienio)
- **ÁMBITOS-ESPACIOS (TEST)**
- **PROPUESTAS COMPARTIDAS**
 - Colegio de arciprestes
 - Propuestas equipos evangelización



Acogida

Diócesis de Orihuela-Alicante



FUNDAMENTACIÓN

FUNDAMENTACIÓN¹

2.2.1. LA ACOGIDA

La acogida es una manera de ser, estar y actuar caracterizada por la apertura, la disponibilidad y la actitud de servicio que brota del encuentro con Cristo². Es una virtud o valor humano de incuestionable importancia: se puede nacer más o menos acogedor, pero también es un valor que se cultiva, se educa. Ha de ser un **valor transversal** de todas las acciones evangelizadoras de nuestras comunidades cristianas, en todas las áreas pastorales de una auténtica comunidad misionera: acogemos a los que se acercan, pero implica a la vez «hacerse prójimo» de los «próximos» y de los que **están lejos**, sobre todo de los pobres. No se trata sólo de organizar «servicios» de acogida (por otro lado necesarios), sino de cuidar un talante fraterno (cf. Rom 15,7), una verdadera *cultura de la acogida* que sepa apreciar los valores auténticamente humanos de los demás, más allá de todas las dificultades que pueda implicar la convivencia con quienes son distintos de nosotros.

«La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así ‘olor a oveja’ y éstas escuchan su voz».³

En este impulso renovador misionero que vamos buscando con el PDE, toda la comunidad cristiana está

1 PDE. PRIMER ANUNCIO Y ACOGIDA (2023-2025), p. 48-49, 57-67.

2 U.P. Sta. M^a OLÁRIZU, *Una iglesia acogedora* (Diciembre 2006), p. 2. 62 EG 24.

3 EG 24.

llamada a situarse en «modo acogida».⁴

Concienciarnos de su importancia y educarnos para acoger, se convierte en este momento en una tarea pastoral prioritaria, íntimamente vinculada al Primer Anuncio (PA). Existe una clara **unidad entre PA y Acogida**, ya que se necesitan mutuamente.

El PA puede brotar en un entorno de acogida y a su vez necesita de una acogida posterior que pueda facilitar el paso a la propuesta del discipulado y la profundización en la fe. No basta con crear un grupo dentro de la comunidad que se «especialice» en esta cuestión (que puede ser muy necesario), es fundamental que incorporemos a nuestro modo cotidiano de ser creyente un verdadero compromiso con esta actitud de acogida.

La comunidad cristiana está llamada a ser acogedora con los que vienen nuevos (de fuera), con los que están bautizados, pero no viven como creyentes (alejados) y también a hacer un ejercicio de acogernos unos a otros (los de dentro) tal y como somos, con delicadeza y alegría.

2.2.2. LA FUERZA EVANGELIZADORA DE LA ACOGIDA

La acogida facilita el ambiente propicio para el PA, y este a su vez necesita también de la acogida. Ambos tienen su propia fuerza evangelizadora porque pueden predisponer, propiciar y provocar el encuentro con Cristo. La acogida no es solo un medio para «quedar bien», o por simple filantropía, sino que puede ocasionar una verdadera posibilidad para que las personas descubran a Jesucristo y la alegría de la fe.

Acogemos para proponer y proponemos acogiendo. La acogida es un *anuncio implícito* que puede provocar y/o favorecer un *anuncio explícito* en el PA.

4 ASTI - Alicante, «Comunidades acogedoras. Propuestas para el primer bienio del plan de evangelización: el primer anuncio» (junio 2023).

2.2.7 LA ACOGIDA EN NUESTRAS COMUNIDADES

Conscientes del importante valor de la acogida y del reto pastoral que supone hoy para nuestras comunidades, debemos, con humildad y realismo, tomar conciencia de lo que ya estamos realizando y valorar qué aspectos debemos iniciar, renovar o consolidar para alcanzar una verdadera cultura de la acogida en nuestra acción evangelizadora. Mostremos algunas **luces y sombras** de este valor transversal:⁵

Luces, porque ya hemos dado pasos para acoger a todos, sin distinción; porque vamos avanzando poco a poco para compartir la vida y nuestra experiencia, creciendo en comunicación humana entre nuestros grupos; porque damos importancia a la acogida en la oración y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía; acogemos a las personas que nos piden distintos servicios o tienen algunas necesidades, aunque no se consideren cristianos; acogemos a las personas que quieren recibir los sacramentos (novios, niños, jóvenes y sus familias); acogemos a las personas que deja de lado esta «cultura del descarte»⁶ (presos, inmigrantes, personas mayores, enfermos, jóvenes, los que se sienten solos o están en riesgo de exclusión, etc.).

Pero también tenemos **sombras**, como consecuencia de que debemos profundizar mucho más una *espiritualidad de la acogida* (dejando que Dios nos acoja primero); porque muchas comunidades están orientadas a proporcionar servicios sin dejar espacio a los demás, por lo que nos falta sentido de pertenencia; porque muchos laicos no han descubierto y asumido que verdaderamente son agentes de pastoral, limitándose tan sólo a «ayudar al sacerdote en lo que necesite», como si la tarea evangelizadora sólo le correspondiese a él; porque nos cuesta salir para acoger a las personas fuera de nuestras comunidades; porque

5 Cf. U.P. Sta. M^a OLÁRIZU, *Una iglesia acogedora* (Diciembre 2006), p. 3-4.

6 FRANCISCO, Audiencia general (5.6.2013).

hasta nuestras instalaciones (templos, despachos, lugares de encuentro) no favorecen una acogida cálida en la que «se sientan como en casa».

Enumeremos ahora cuatro aspectos imprescindibles para que nuestras comunidades puedan seguir dando pasos con respecto al valor fundamental de la acogida, para poder desarrollar una auténtica renovación de nuestras comunidades.

A. Acogedores acogidos

La verdadera acogida brota en nosotros si se ha producido un **auténtico encuentro con Cristo que nos ha acogido primero**, nos ha dado el don de la vida y ha transformado nuestra existencia con la gracia de su Espíritu, Él ya nos esperaba con los brazos abiertos.⁷ La iniciativa es del Señor, desde Él nosotros asumimos la acogida como un elemento esencial de nuestro vivir como creyentes. Consecuencia lógica de ese profundo encuentro es la actitud de acogida a otros hermanos, creyentes o no, que se acercan o necesitan de nosotros. Esta actitud reclama de nosotros, hoy, **tomar sin miedo la iniciativa y salir al encuentro** de nuestros contemporáneos tan necesitados de Dios (PA).

«La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos».⁸

Si la iniciativa de la experiencia de acogida ha sido del Señor, también debemos tomar conciencia de que hemos sido **acogidos por la Iglesia**, concretada en cada una **de nuestras propias comunidades**. Esa es nuestra rica experiencia como creyentes. «Gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10, 8). Nosotros, por tanto, debemos regalar aquello que hemos recibido. Solo si nos

7 EG 3.

8 Ibídem.

sentimos acogidos (por Jesucristo y por la Iglesia, por nuestras comunidades), podemos ser acogedores de los demás.

B. Una Iglesia de puertas abiertas que está a la espera y dispuesta a salir a buscar

Nuestras comunidades deben ser reflejo de una **Iglesia de puertas abiertas**. Aprendamos de Jesús que acogía siempre y a todos: «Al que venga a mí no lo echaré fuera» (Jn 6,37), «venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados» (Mt 11,28). Como nos explica el Secretariado Diocesano de Migración de nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante:

«Comunidades acogedoras son aquellas que reciben con los brazos abiertos a todas las personas y familias que llegan, sean de donde sean, vengan de donde vengán, para que se sientan ‘como en casa’ en el seno de nuestra comunidad cristiana, invitándoles a conocer su comunidad (¡esta es tu comunidad!), que está a tu servicio (¿qué necesitas?) y en la que pueden colaborar (¿qué puedes aportar?).

*Queremos acoger a todas las personas, también a esas que más fácilmente se pueden sentir discriminadas: discapacitados, migrantes, enfermos, etc. Y queremos acoger a todas las realidades que hay en nuestro entorno: realidades sociales, culturales, festivas... y así como a todas las instituciones o asociaciones con las que compartimos un lugar».*⁹

Además, debemos ser una **Iglesia que está a la espera**, siguiendo el modelo que nos dejó el Señor en la parábola del Padre misericordioso: «cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos» (Lc 15,20).

9 ASTI - Alicante, «Comunidades acogedoras. Propuestas para el primer bienio del plan de evangelización: el primer anuncio» (junio 2023).

Y, respondiendo al reto de nuestro mundo, no nos conformamos con simplemente esperar para acoger, sino que también debemos estar dispuestos a **salir para acoger a todos**, y ahí en sus espacios vitales («*areópagos*») anunciar el «*kerigma*», porque «No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él»,¹⁰ ya que «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor»¹¹.

No partimos de cero cuando decimos que queremos apostar por ser verdaderamente comunidades de puertas abiertas, que están a la espera y dispuestas a salir a buscar al hermano. Hay cosas que ya venimos haciendo y hay que potenciar; otras habrá que corregir y perfeccionar. Pero también tendremos que ser audaces para incorporar aquello de lo que carecemos y nos impide vivir realmente un «talante de acogida».

C. Una acogida integral

Si somos discípulos misioneros, **debemos acoger a todas las personas sin excepción, teniendo en cuenta todas sus necesidades** para que la acogida sea verdaderamente integral. En nuestra Iglesia existen ejemplos luminosos que buscan la acogida integral de todos y en todas sus dimensiones. No podemos caer en el error de servir solamente la parte material, olvidando la espiritual.

Cuando estamos delante de las personas no debemos juzgarlas ni condenarlas, especialmente aquellas que están viviendo situaciones personales complejas, sino tener una **acogida comprensiva**, sin que ello suponga renunciar a nuestros principios o «edulcorar» las exigencias que brotan de la fe y del compromiso cristiano. Debemos **potenciar la acogida y el acompañamiento de cada persona en su situación particular, y tener un interés mayor por aquellas que están ex-**

¹⁰ EG 3.

¹¹ FRANCISCO, *Gaudete in Domino*, 22.

perimentando situaciones dramáticas o complejas.

En Jesús descubrimos cómo valora la persona antes que nada, acogiendo y conviviendo con pecadores y marginados.¹² Este estilo evangélico nos ayudará a no tener miedo, y a ser capaces de realizar denuncias proféticas ante las situaciones de injusticia. La consecuencia lógica es que, a imitación del Señor, los pobres y sencillos son los preferidos en nuestra acogida, y no solo los de nuestro círculo cercano o los que ya nos conocemos.

D. Compromiso por la acogida

Un elemento fundamental para que una comunidad pueda ser verdaderamente acogedora es que **todos nos comprometamos con la acogida**. La acogida no es meramente un ideal a conseguir, sino que lo debemos tener en el corazón y poner medios para poder realizarlo de la mejor manera posible. No solo debemos estar preocupados por la acogida, sino que debemos estar ocupados.

Para poder llevarlo a cabo, debemos ser conscientes de que es necesario cultivar el espíritu de la acogida entre todos los miembros de la comunidad, porque cada uno hace presente la Iglesia en todos los lugares donde está.

Además, es imprescindible que cuidemos la acogida: entre los miembros de la comunidad, potenciando la comunicación y la preocupación de los unos con los otros; antes y después de las celebraciones, especialmente en la Eucaristía dominical; a los equipos que acogen a personas, especialmente a las más vulnerables (del área caritativa y social); a aquellos que demandan servicios, especialmente sacramentales; como actitud de salida y presencia en la vida pública.

¹² Podemos encontrar algunos ejemplos de esta relación especial de Jesús con los pecadores, en las historias de Mateo (Mt 9, 9-12), Zaqueo (Lc 19, 1-10), la pecadora que lavó sus pies en casa de Simón el fariseo (Lc 7, 36 ss.), la mujer adúltera (Jn 8, 1-11), el buen ladrón (Lc 23, 39-43), entre otras muchas, así como en distintas parábolas (Lc 15; 18, 9-14).

2.2.8 EQUIPOS DE ACOGIDA EN NUESTRAS COMUNIDADES

Como hemos dicho, toda la comunidad (con todos sus miembros) debe ponerse en «modo acogida». Este es un valor transversal que debe estar presente en todas las acciones pastorales. Pero, ciertamente, cuando se quiere potenciar algo, hay que poner en juego dinámicas «extraordinarias» que lo hagan posible y visible. Por eso, al inicio del PDE sugerimos la creación de equipos o comisiones que cultiven de forma directa el espíritu de acogida en todas las áreas de la pastoral, acogiendo a aquellos que acuden solicitando información, ayuda o cualquier servicio pastoral, pero que propicie también la comunicación entre los propios miembros de los distintos grupos de la comunidad.

Como vimos anteriormente, es muy importante estar atentos a las inspiraciones y dones que nos regala el Espíritu Santo, también respecto a la acogida. **El Espíritu ha suscitado y sigue suscitando carismas para que nuestras comunidades sean auténticas «comunidades acogedoras» y para desarrollar el ministerio de la acogida.**

Llegados a este punto, os proponemos una metodología concreta para poder desarrollar el ministerio de la acogida en nuestras comunidades, que serían los **EQUIPOS DE ACOGIDA. No deben ser una mera organización de servicios, sino una manera de ser y de hacer**, que brota de la fuerza evangelizadora de la acogida y que es prioritaria en este contexto tan secularizado.

a) Una manera de SER para seguir la manera de Jesús: **escuchar** como Jesús (centrándonos en la persona, dedicando tiempo, comprendiendo sus sentimientos y transmitiéndoles confianza); **mirar** como Jesús (teniendo empatía para no centrarnos en lo superficial, sino intentando llegar a su interior); **analizar** como Jesús (siendo realistas y partiendo de la realidad concreta de las personas, según sus

necesidades o limitaciones); **creyendo** en las personas como Jesús (en sus capacidades, sueños, talentos...); **aceptando** como Jesús (reconociendo a la persona también con sus debilidades y limitaciones)... en definitiva, **siendo como Jesús** (eliminando prejuicios y respetado totalmente a la persona).

b) Una manera de HACER: Generando un clima familiar que posibilite la acogida a la persona en su situación vital y ofreciendo procesos que respondan a la experiencia y a su momento actual. Debemos generar espacios de coordinación entre todos los agentes de pastoral de la parroquia, para crear vínculos e interrelaciones, acogiéndonos entre nosotros. Debemos tener: **disponibilidad y gratuidad, capacidad de diálogo y respeto, humildad y paciencia, empatía y confianza, reciprocidad y encuentro.**

Partiendo de la reflexión y de las aportaciones del Secretariado de Migración de nuestra Diócesis (ASTI),¹³ os ofrecemos en qué podrían consistir estos equipos de acogida:

- ¿Qué es lo primero que debemos tener en cuenta?

Ponernos a la escucha del Espíritu y dejarnos renovar por el Señor, pidiéndole que nos suscite los caminos para instaurar los equipos de acogida en nuestras comunidades, y sensibilizando a toda la comunidad de la necesidad de ser «comunidades acogedoras».

-¿Quiénes pueden formar parte de los equipos de acogida?

Aunque toda la comunidad tiene la responsabilidad de acoger, debemos formar un EQUIPO de personas de la comunidad que consideremos que tienen actitudes y aptitudes para acoger, y que puedan expresar que la comunidad cristiana «abre los brazos» a toda persona que llega nueva. Son personas que conocen la comunidad y están atentas a otras personas que puedan acudir por primera vez para darles

¹³ ASTI - Alicante, «Comunidades acogedoras. Propuestas para el primer bienio del plan de evangelización: el primer anuncio» (junio 2023).

la bienvenida. El equipo puede ser representativo de los distintos grupos y movimientos de la comunidad cristiana (catequesis, pastoral de la salud, Cáritas, jóvenes, cofradías, movimientos, liturgia, etc.) y acoger a las personas que llegan a estos grupos.

- **¿Cuál es la misión de estos equipos de acogida?**

La misión de los equipos de acogida puede presentar formas y modalidades diversas, según cada comunidad. Os indicamos algunas orientaciones que nos pueden ayudar:

- Un espacio prioritario de actuación es en torno a la **Eucaristía dominical**, teniendo una actitud de acogida, favoreciendo el encuentro con las demás personas que acuden habitualmente. Estando atentas a las personas recién llegadas, para tomar contacto con ellas e invitarlas a formar parte de la comunidad cristiana; pero tampoco pueden olvidar a los que se acercan y no tienen contacto con los miembros de la comunidad.
- Además, el equipo planteará la necesidad de **crear espacios de encuentro en la comunidad**, para que las personas se conozcan y se crezca en el sentido de comunidad y de familia.
- El equipo **favorecerá momentos donde el templo esté abierto al público** para propiciar que la gente pueda entrar a rezar, hacer la visita al Santísimo, etc. y así acoger a aquellas personas que quisieran conocer más la vida de la comunidad y encontrarse con el Señor.
- El equipo **mirará también hacia fuera de la comunidad cristiana** para acoger las realidades sociales, culturales y festivas que hay en el entorno, así como las instituciones o asociaciones con las que compartimos un lugar. Se trata de participar en sus actividades, acoger sus propuestas, invitarles a las actividades de la comunidad cristiana, tener encuentros donde dialogar sobre cuestiones que nos interpelan en común.

-¿Cómo ponemos en marcha el equipo de acogida?

Después de realizar un diagnóstico de la comunidad para detectar sus necesidades, de sensibilizar a la comunidad, de encontrar a las personas indicadas y de tener clara cuál va a ser la misión del equipo, debemos **formar a las personas que lo van a integrar**. Sería muy conveniente, antes de empezar, tener formación sobre qué es acoger y cómo acoger.

-¿Qué hacer después de comenzar el equipo de acogida?

Sería interesante que la comunidad fuese testigo de este carisma, de cómo se está desarrollando; de reunirse de forma periódica para revisar y evaluar los objetivos y acciones que se están llevando a cabo.

Los grupos de Cáritas, de catequistas, los que preparan y cuidan la liturgia, los visitantes de enfermos, coordinadores de grupos juveniles, los que preparan para recibir los sacramentos, las cofradías y demás grupos o comisiones de zona, además de conocer en profundidad aquello que corresponde a su acción pastoral, así como los valores y sensibilidades de nuestra sociedad, cuidarán siempre de que su talante pastoral esté impregnado de la pedagogía de Dios, que es de acogida y misericordia.

II

SUGERENCIAS PARA LA ACOGIDA: DÓNDE, CÓMO Y QUIÉNES

II.

SUGERENCIAS PARA LA ACOGIDA: DÓNDE, CÓMO Y QUIÉNES

DÓNDE: ESPACIOS FÍSICOS DE ACOGIDA

1. Acogida telefónica. Quién, cómo. La persona que coge el teléfono debe saber hacerlo:

- a. Saludo cordial
- b. Identificarse
- c. Preguntar necesidad. Reformular
- d. Derivar (si procede)
- e. Comprometerse a resolver en un tiempo determinado
- f. Cumplir el compromiso (cuando ha quedado en dar respuesta)

2. Acogida a través del correo electrónico (si lo hubiera): recogida de necesidad y respuesta.

- a. Actualizar con frecuencia la lectura de los correos electrónicos.
- b. Si fuera necesario derivarlo a quien lo tenga que recibir y gestionar.
- c. Si es viable, responsabilizar a alguna persona de la comunidad (responsable de medios) que los reciba todos y que los derive a quien corresponda, para que sea respondido cuanto antes.
- d. Esto mismo se debe tener en cuenta cuando hablamos de cualquier otra red social.
- e. La respuesta no se debe demorar mucho y debe responder a los criterios de acogida, cercanía y disponibilidad.

- f. Hay que darse cuenta de que a través de estos medios se da la primera toma de contacto de la persona con la parroquia.
- g. En el envío de documentos hay que tener en cuenta la ley de protección de datos.

3. Despacho (punto de acogida) parroquial: lugar de encuentro con las personas que se acercan a solicitar información sobre trámites y necesidades particulares. Lugar privilegiado de acogida y atención personal.

- a. Siempre debe quedar fijado y marcado un horario para la atención de quienes se acerquen y cumplirlo. Además, es muy conveniente que esté claramente indicado en la puerta del despacho y, en la medida de lo posible, actualizado en las redes sociales o en el documento informativo de la web de la Diócesis.
- b. Se sugiere llamarlo «Servicio de Acogida Parroquial».
- c. Debe cuidarse mucho este espacio, que sea realmente acogedor, si puede ser que tenga además de la mesa de despacho, una mesa redonda para determinadas reuniones. Quizás, si la parroquia lo permite, se podría diferenciar entre el despacho propiamente dicho y una sala de acogida.
- d. Cuidar mucho el orden, ventilación y limpieza.
- e. Ser muy respetuosos con los tiempos de espera. Cuando hacemos esperar mucho tiempo no se sienten acogidos. Si una persona requiere más tiempo de lo previsto se le debería citar en otro momento, para no restar tiempo a los que están esperando.
- f. Es muy conveniente que para determinadas gestiones (por ejemplo, todo lo relacionado con petición de bodas, bautizos, etc.) pueda haber

también un matrimonio de apoyo al sacerdote. Asimismo, hay trámites más administrativos que tal vez lo puedan realizar otras personas de la parroquia. De esta forma, el sacerdote puede destinar su tiempo fundamentalmente a la atención de personas.

4. Sacristía: propiamente debe ser el espacio donde se revisten los sacerdotes y están guardados los ornamentos y otros objetos pertenecientes al culto.

- a. Puede ser también un lugar de acogida y encuentro informal, pero deberíamos evitar convertirlo en un espacio de estancia de «los de siempre», impidiendo que se pueda dar la adecuada preparación del celebrante para la Misa.
- b. Para evitar que sea un punto de encuentro habitual y muy concurrido, conviene habilitar otro espacio de encuentro y/o reunión, donde poder atender adecuadamente.
- c. Procurar que esté limpia y ordenada, evitando acumular objetos.
- d. Evitar el ruido dentro de la sacristía durante las celebraciones, y/o tiempo de oración antes o después de las Misas.
- e. Cuidar, acoger y atender a los monaguillos.

5. Cancela: puede ser un lugar adecuado para distintas informaciones.

- a. En la cancela debería haber, de manera explícita, un mensaje de bienvenida, mensajes que inviten a entrar al espacio sagrado y a respetar el ambiente de silencio y oración (apaguen el móvil, indumentaria adecuada, guarden silencio, etc.).
- b. Que sea un espacio limpio y bien ambientado.

- c. La cartelera es importante que esté actualizada a la vez que no sobrecargada. La buena colocación y el cambio de publicidad ayudan a la captación de la información.
- d. Existen otras maneras de hacer llegar la información importante de la parroquia. Para ello se pueden crear listas de difusión o canales de información por whatsapp. Se pueden exponer los enlaces a estos medios.
- e. No solo es importante la información referente a campañas y eventos generales. Se debería, además, dar a conocer las distintas realidades pastorales existentes en la parroquia para que cualquiera pudiera conocerlas, hacerse una idea general de los servicios parroquiales e integrarse. Para ello sería bueno mostrar horarios y contacto de referencia.
- f. Invitar a cada persona a discernir cómo colaborar y servir en la comunidad.

6. Templo: lugar sagrado especialmente destinado para el culto. En él, la comunidad (la iglesia) se reúne para celebrar la fe y los sacramentos.

- a. Es fundamental cuidar el orden, la limpieza y una adecuada decoración.
- b. El templo debe tener buena iluminación y claridad, apropiada para cada espacio específico (capillas, imágenes, sagrario, etc.).
- c. Buscar una adecuada climatización dependiendo de la época del año en que estemos.
- d. Un elemento importante es cuidar la megafonía del templo y también la propia para el coro, de manera que se escuche con nitidez y ayude a vivir la celebración de una manera más plena.
- e. En la medida de lo posible conviene mantener música ambiental fuera de los momentos celebra-

- tivos, esto crea un ambiente de oración propio del templo.
- f. Aplicar cada indicación a todas las naves laterales y capillas.

7. Salones parroquiales y otras dependencias.

- a. Disponer de estos espacios para compartir vida y fraternidad.
- b. Es importante que la decoración de cada sala esté actualizada a la vez que no sobrecargada.
- c. Si un mismo espacio es utilizado por diferentes grupos pastorales, cabría establecer un procedimiento de orden, de manera que el siguiente usuario pueda encontrarla en condiciones.
- d. Entre todos debemos cuidar que los salones se perciban vistosos, agradables, limpios y ventilados.
- e. De igual modo se debe establecer un control de los medios técnicos y/o audiovisuales, si los hubiera.
- f. Cabe distinguir entre el uso de las distintas dependencias, bien sean espacios para una reunión, bien para encuentros juveniles, para familias con niños necesitadas de espacio de guardería, lugares para la catequesis, para la acción caritativa y social, etc. Sería ideal poder contar con dependencias diferenciadas para cada actividad, decoradas y ambientadas según necesidades, pero la mayoría de veces es necesario compartir las mismas ubicaciones para diferentes usos, teniendo que hacer cada vez un esfuerzo mayor por generar una adecuada ambientación (posición de mesas y sillas, decoración básica, etc.).
- g. Sugerimos destinar un salón/espacio específico a la acogida: office, nevera, mobiliario acogedor, café.

8. Patios y jardines parroquiales. Estos espacios son lugares de encuentro, por esta razón hay que cuidarlos para que inviten a acoger y a estar.

- a. Cuidar jardinería, limpieza, papeleras...
- b. Si es posible, algún lugar para poder sentarse.
- c. Cuidar la iluminación de estos espacios exteriores.
- d. Evitar zonas de riesgo para niños, cuidando especialmente los accesos.

9. Aseos.

- a. Limpios y accesibles.
- b. Provisto del material higiénico necesario.
- c. Evitar que este sea el lugar donde dejar los productos de limpieza que nunca deben estar al alcance de los niños.

10. Columbario.

- a. Aquellas parroquias que cuentan con columbario parroquial deberán cuidar la limpieza, ventilación y decoración.
- b. Cuidar la iluminación y la música ambiental.
- c. Publicar los horarios de visitas.

CÓMO: ACCIONES DE ACOGIDA

11. Celebraciones.

- a. Eucaristía. La Misa, especialmente la del domingo, se convierte en uno de los lugares privilegiados donde poder llevar a cabo una buena acogida. Es, sin duda, uno de los momentos con más afluencia: personas habituales y ocasionales.

- Potenciar la figura de acomodadores (o ministros de asamblea) que reciben a la gente.
- Puntualidad: es un valor que ayuda a darle seriedad y a trasladar la importancia que tiene para todos.
- Monición o palabras de bienvenida: estas palabras siempre ayudan a la asamblea antes de comenzar la misa, pues animan a entrar en un ambiente de recogimiento y en actitud propia para el encuentro con Cristo en la Eucaristía.
- Animación litúrgica: antes de la Eucaristía ensayar los cantos de la celebración, de manera que la asamblea se sienta parte protagonista. Así mismo, proporcionar material para que se puedan unir al canto, en físico o digital, si las circunstancias lo permiten. Respetar las normas litúrgicas sobre los cantos, para que realmente el canto acompañe la celebración.
- Al final de la misa comunicar avisos y entregar material de campañas o de noticias diocesanas.
- Salida del sacerdote y del equipo de acogida tras la celebración a la puerta principal de la iglesia.

b. Entierros y funerales.

- Son una ocasión privilegiada para que la comunidad pueda expresar su acogida y acompañamiento a las familias de los difuntos en este momento de dolor.
- Preparar con esmero y detalle todos los momentos de la celebración.
- Cuidar de una manera muy especial los cantos y las normas litúrgicas.

c. Reconciliación: la confesión es un momento donde el penitente se debe sentir acogido por la misericordia de Dios.

- Es recomendable que estén publicados los hora-

rios de las confesiones, así como la fidelidad de su cumplimiento.

- Es importante cuidar la ubicación de los confesionarios, haciéndolos visibles para que el penitente tenga la mayor facilidad para acercarse al sacramento, a la vez que se salvaguarda su intimidad.

d. Otros sacramentos.

- Sería recomendable que las personas que han acompañado en la preparación de cada sacramento, se hagan presentes, en su celebración, junto al sacerdote.
- Antes de la celebración se pueden dar algunas indicaciones para que la ceremonia pueda transcurrir con la mayor serenidad y atención por parte de todos.
- Sería conveniente que los asistentes participen de forma activa en la liturgia de cada sacramento.

e. Pastoral del duelo (tanatorios, velatorios y cementerios). El duelo es el momento propicio en donde muchas veces la persona se abre a los interrogantes sobre la vida.

- Es recomendable que las comunidades fueran creando equipos de acompañamiento en el duelo, que puedan formarse para acompañar estos procesos de fe.

12. Actividades lúdicas y jornadas de convivencia

a. Indicar los días y momentos de convivencia que la comunidad propicia, especialmente pensado para las personas más desvinculadas de la vida de la comunidad

b. Compartir experiencias con asociaciones locales o del barrio.

13. Redes sociales y espacios digitales de comunicación

- a. Cuidar con esmero este campo.
- b. Responsabilizar a algún miembro de la comunidad, que tenga habilidades en este área, para las publicaciones de la comunidad.

14. Fiestas locales y de barrio

- a. Son un momento importante donde los fieles de la comunidad se pueden hacer presente para llegar a los más lejanos a la comunidad.
- b. Sería conveniente que la comunidad pueda tener una implicación activa en estos espacios.

QUIÉN: AGENTES Y RECEPTORES DE LA ACOGIDA

Cada área pastoral o grupo debe realizar un análisis de cómo es su acogida, tanto hacia los que la integran y desarrollan (agentes) como hacia los que reciben esta acogida (receptores). A continuación, señalamos algunas propuestas que esperamos puedan servir de orientación y ayuda:

AGENTES

15. Responsable de comunicación.

- a. Puede ser cualquier persona que coordine carteleras, medios de comunicación (teléfono, email, WhatsApp, etc.) y/o redes sociales en nombre de la comunidad.
- b. El coordinador de cada una de las actividades pastorales puede ser el encargado de hacer llegar al responsable de comunicación, el cartel o la

información que debe conocer la comunidad parroquial.

16. Servicio de acogida/asamblea/bienvenida.

- a. Antes de recibir a los feligreses, revisar el orden del templo: acomodar bancos que se encuentren fuera de orden, quitar basuras, suciedad en el piso, etc. (Si hay un equipo de limpieza del templo, nosotros no realizamos esa función, solamente es recoger los pequeños papeles que dejan quienes van a orar cuando el templo está abierto).
- b. Acoger y acomodar a la gente a su llegada y atender en la despedida. A la llegada de los feligreses, saludarlos con alegría con frases como «buenos días, bienvenidos», «buenas tardes, bienvenidos», «qué alegría verte», etc.
- c. Invitar a participar en los diversos servicios de las celebraciones.
- d. Iniciando la Santa Misa, revisar visualmente espacios disponibles para acomodar a los feligreses que llegan con retraso, identificando lugares para personas que llegan solos, en pareja o en familia.
- e. Proporcionar información sobre los distintos recursos de la parroquia.
- f. Distribuir las hojas de cantos.
- g. Organizar y realizar la colecta.
- h. Estar pendiente de los feligreses durante la celebración. Tener un pequeño botiquín con lo básico y botellas de agua natural para ayudar a algún feligrés que se sienta mal. En ningún caso se le dará medicamento a los feligreses, si es necesario, llamar una ambulancia para que sea trasladado al hospital.
- i. Entregar a la salida la información sobre las campañas solidarias, hoja parroquial, diocesana...
- j. Al final de la celebración, despedir a los feligreses

con frases amables y agradables emplazándoles a la próxima cita o evento parroquial de la semana o bien hasta el domingo siguiente.

- k. Cuando se hayan retirado los feligreses, revisar nuevamente el templo para poner orden, quitar basuras, recoger objetos olvidados por los feligreses para su resguardo.
- l. Recoger las sillas y ordenar los bancos así como dar un repaso a la suciedad que haya podido quedar, dejando el templo bien dispuesto para la siguiente celebración.

17. Sacristán: persona que desarrolla una función muy importante en la parroquia y para muchos será el primer contacto con la comunidad, a quien corresponde disponer diligentemente los libros litúrgicos, los ornamentos y las cosas necesarias para la celebración de la Misa.¹⁴

- a. Cuidar las formas en el trato y los espacios donde atiende.
- b. Conocer las realidades pastorales para saber derivar a quien pueda acompañar e informar a las personas que vengan a la comunidad.
- c. Debe transmitir con claridad y precisión los horarios parroquiales.

18. Catequistas: son los encargados de un primer anuncio tanto en catequesis de comunión como en prebautismales, prematrimoniales, confirmación, postcomunión, grupos juveniles,...

- a. Acoger a las familias para colaborar con ellas, en la educación en la fe de sus hijos.
- b. Esta acogida nos insta a acompañar el proceso de

14 INSTRUCCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO. III. MINISTERIOS PECULIARES, 105

la formación para que no acabe con la recepción del sacramento.

19. Voluntarios de Cáritas. La acogida que hacen debería ser un primer anuncio, respetando siempre las creencias de cada usuario.

- a. Proponerles una integración dentro de la vida de la comunidad, que se sientan parte de la misma y no solo usuarios.
- b. Además de la ayuda material, se les puede proporcionar algún recurso que les ayude a la oración (devocional, rosario, estampa, etc.).
- c. Es importante que los voluntarios se sientan acogidos por la comunidad, no solo son trabajadores.
- d. Animar a los voluntarios de Cáritas a que participen de la vida comunitaria y sacramental de la parroquia.

20. Hermandades y cofradías. En ocasiones son un núcleo muy numeroso de nuestras comunidades. Se debe cuidar su formación y que esa religiosidad popular vaya creciendo. Se tienen que sentir parte de la comunidad, no sólo los vecinos que comparten espacios con la comunidad; pequeñas acciones de caridad, lúdicas y culturales ayudará a la acogida e integración en la vida de la comunidad de los miembros de las hermandades y cofradías

21. Sacerdotes. Cuidar y respetar los horarios de despacho. Puntualidad en las celebraciones. Acoger a las personas en la puerta del templo para inicio y/o fin de las celebraciones. Coordinar, junto al equipo de acogida, todas las áreas y espacios pastorales de la comunidad. Delegar tareas que pueden realizar laicos para poder centrarse más en la atención espiritual.

22. Responsable patrimonio / visitas. En algunas comunidades por su importancia cultural o arquitectónica tenemos visitas organizadas al templo. Es importante que en su actuación también cuiden la acogida no sólo en un sentido turístico, sino también espiritual.

23. Grupos Resurrección (Pastoral del Duelo). La Pastoral del Duelo cuenta con el recurso de los Grupos Parroquiales de Mutua Ayuda en Duelo «Resurrección», en los que se utiliza una metodología de sanación del sufrimiento, de la mano de Dios, diseñada por el P. Mateo Bautista García y probada con éxito desde hace más de 30 años en muchos países de habla hispana, y presente hoy en varias diócesis españolas. Es un servicio gratuito que la Iglesia brinda a sus hijos y a cuantos estén necesitados de sanación.

RECEPTORES:

24. Asociaciones que existan en el distrito de la parroquia (de ocio, cultural, festivas, etc.). Colegios, centros sociales y/o culturales

- a. Hacer un estudio de los distintos tipos de asociaciones que existen en el distrito de la parroquia.
- b. Contactar con personas que podamos conocer a través de terceros o directamente y ver las necesidades e inquietudes de cada asociación.
- c. Ofrecer posibles recursos (salones, personas, etc.) y formas de colaboración mutua. Establecer relaciones significativas. Propiciar el encuentro y la interrelación, pero cuidando y estudiando bien a quién se le ofrecen nuestros recursos pues, en ocasiones, se pueden utilizar salones parroquiales

- para actividades que entran en colisión con el Magisterio de la Iglesia.
- d. No solo invitar, sino cuidar la invitación (hacerla personalizada, formal, etc.).
 - e. Salir a las calles: esto puede incluir actividades como servicios comunitarios, organización de eventos abiertos, participación en actividades solidarias, oraciones, procesiones, vía crucis o celebraciones al aire libre. Poder replicar el ejemplo de Lux Mundi (la Feria Diocesana de 2024) en nuestros entornos: conocer y que nos conozcan.
 - f. Promover el Diálogo Interreligioso: fomentar el respeto y el entendimiento entre diferentes creencias y tradiciones religiosas, lo que puede abrir puertas para el diálogo y la colaboración en causas comunes.
 - g. Prestar especial atención a la comunidad hispanoamericana que en nuestra zona están tan arraigados y compartimos cultura y fe, propiciar encuentros religiosos o culturales en los que ellos se sientan parte implicada, por ejemplo la celebración de alguna advocación o devoción de su país o cultura.

25. Grupos de jóvenes

- a. Procurar que se sientan bien, que tengan allí su propio espacio de ocio, de celebración, de oración, de encuentro con los otros y con el Otro.
- b. Ofrecerles propuestas de acción misionera, caritativo-social.
- c. Vincularlos a otros grupos de la parroquia.
- d. Relacionarlos con otros grupos de jóvenes de otras parroquias del arciprestazgo.
- e. Proporcionarles encuentros diocesanos, nacionales e internacionales.
- f. Hacerles partícipes en la vida de la parroquia,

- también a nivel de Consejo de Pastoral. Crear espacios donde los jóvenes puedan expresar su fe y participar activamente en la misión de la iglesia, dándoles voz y también responsabilidad.
- g. Ofrecer programas de formación espiritual y pastoral que les ayuden a crecer en la fe de manera que puedan compartirla con otros y testimoniarla.
 - h. Utilizar las Redes Sociales y las plataformas digitales para llegar a un público más amplio, compartiendo mensajes inspiradores, testimonios y recursos que puedan atraer a personas interesadas en explorar la fe.
 - i. Animarles a compartir sus propias experiencias de fe y cómo han visto actuar a Dios en sus vidas, lo cual puede ser un poderoso testimonio para otros

26. Hermandades y cofradías

- a. No solo invitar, sino cuidar la invitación (hacerla personalizada, formal y cuidada). Animar a participar y a conocer alguna celebración o acto en concreto.
- b. Procurar que algunos miembros de distintas pastorales participen en actos propios de las hermandades y cofradías.
- c. Animar a compartir sus propias experiencias de fe y cómo han visto actuar a Dios en sus vidas, lo cual puede ser un poderoso testimonio para otros y por otro lado, una muestra de que se les valora.
- d. Ofrecer programas de formación espiritual y pastoral que les ayuden a crecer en su fe para compartirla con otros.
- e. Ponerlos en coordinación con la junta diocesana para que participen de la realidad de la iglesia diocesana y se sientan parte de la misma.

27. Parejas que vienen a pedir el matrimonio. Prematrimoniales:

- a. Cuidar la acogida, así como el lugar y las personas formadoras.
- b. Hacer dinámicas en las que se rompa el hielo para que se rompan prejuicios.
- c. Explicar y fundamentar de manera clara.
- d. Invitarles a participar en algo fuera del curso prematrimonial.
- e. Dar a conocer a otros novios, matrimonios y familias que viven la fe.
- f. Fomentar la comunicación abierta y el intercambio de ideas, permitiendo que los miembros compartan sus perspectivas y aprendan unos de otros, siempre moderando y guiando.
- g. Acoger a personas que vienen de diferentes orígenes, culturas y experiencias, promoviendo un ambiente donde todos se sientan bienvenidos.

28. Acogida de padres/familias en:

- a. Misa dominical: saludar, hacer referencias a los hijos, a los padres o a las familias.
- b. Días de catequesis. Después de la sesión: hablar con ellos, conocer a los niños, hablarles de sus hijos, invitarles a participar en otras actividades.
- c. Prebautismales: cuidar el ambiente, el trato, fundamentarles la decisión que han tomado desde la fidelidad con cariño y con claridad.
- d. Con los colegios próximos invitar a los profesores a realizar diferentes actividades enfocadas para las familias.
- e. Ponerlos en contacto con grupos de familias o matrimonios de nuestra iglesia diocesana para que participen en la vida de la iglesia y poderse sentir pueblo de Dios y familia

29. Enfermos:

- a. Interesarnos por ellos, más allá de su enfermedad, preocuparnos por su vida espiritual también.
- b. Cuidar a los cuidadores y a la familia del enfermo, interesándose por ellos y sus circunstancias.
- c. Procurar momentos cuidados de oración.
- d. Comprometernos con la asistencia y visita de manera regulada.
- e. Ofrecerle información sobre las distintas actividades que desde el Secretariado del Enfermo y del Mayor (SEMA) se están llevando a cabo para ellos.

30. Miembros que solicitan ayuda a Cáritas:

- a. Recibir y acoger a la persona.
- b. Ofrecer una atención personalizada.
- c. Respetar sus creencias.
- d. Iniciar un camino conjunto de acompañamiento, si se dan las circunstancias adecuadas.
- e. Invitarles a participar en actos, actividades o celebraciones de la parroquia.
- f. Hacerles partícipes de las actividades diocesanas o de vicaría que se realizan desde Cáritas Diocesana.

31. Los mismos feligreses:

- a. Acogernos entre nosotros y acompañarnos. Conocernos, valorarnos, respetarnos, tratarnos bien, amarnos.
- b. Procurar espacios de convivencia, momentos de encuentro que hagan crecer la fraternidad, la vida y la fe.
- c. Evitar protagonismos individuales y personales para no hacer sentir mal a los demás. Somos una comunidad.

- d. Detectar posibles malentendidos o susceptibilidades y encontrar momentos para hablarlo todo desde la naturalidad, la confianza, la concordia, la corrección fraterna y el amor.
- e. Crear espacios y encuentros que propicien el conocimiento mutuo, incluso con dinámicas, saber quién es la persona que se sienta al lado en el banco de la iglesia, que la comunidad interaccione, que nos conozcamos más unos a otros.

«Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Mt 25, 34-36

La acogida es un valor fundamental en la vida de las comunidades cristianas, caracterizado por la apertura, la disponibilidad y el servicio, que surge del encuentro con Cristo. Este valor debe ser transversal en todas las acciones evangelizadoras, promoviendo una cultura de acogida que incluya a todos, especialmente a los más necesitados. La acogida y el Primer Anuncio están intrínsecamente relacionados, ya que un ambiente acogedor facilita el encuentro con Cristo y la profundización en la fe.

Es esencial que las comunidades reconozcan tanto los avances como las áreas de mejora en su práctica de acogida. Se deben fomentar actitudes de acogida entre todos los miembros, creando un ambiente donde cada persona se sienta valorada y respetada. Para lograrlo, se proponen cuatro aspectos clave: ser acogedores tras haber sido acogidos por Cristo, ser una Iglesia de puertas abiertas, ofrecer una acogida

integral que contemple todas las necesidades, y comprometerse activamente con la acogida en la vida comunitaria.

La implementación de equipos de acogida es una estrategia recomendada para cultivar este espíritu en todas las áreas pastorales. Estos equipos deben ser representativos de la comunidad y trabajar en la creación de espacios de encuentro, así como en la atención a las necesidades de quienes se acercan. La acogida debe ser una práctica constante, no solo en momentos de celebración, sino también en la vida cotidiana de la comunidad, promoviendo la interacción y el conocimiento mutuo entre sus miembros.